

La procesión del Señor de los Milagros. Un registro visual de la fe, las calles y los rostros de Lima en el mes morado

Alba Vega Romá

Egresada de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
e-mail: alba.vega@pucp.edu.pe

Graduated in Anthropology from the Pontifical Catholic University of Peru (PUCP).
e-mail: alba.vega@pucp.edu.pe

Como cada mes de octubre, las calles del centro de Lima se pintan de morado para la celebración del Señor de los Milagros. El anda con la imagen del Cristo Moreno sale del santuario de las Nazarenas cargada sobre los hombros de los miembros de la Hermandad del señor de los Milagros; esta es el centro de las diversas procesiones que se realizan a lo largo del mes.

En medio de una crisis política permanente, las mismas calles que recientemente han sido testigos de la represión policial hacia los ciudadanos manifestantes en contra un gobierno indiferente y corrupto son tomadas por miles de devotos que, a través de la fe, luchan también por una vida mejor y más justa. Los fieles se hacen un espacio en medio de la multitud para poder encontrarse con la imagen sagrada en busca de reafirmar su devoción y buscar el alivio a las dificultades que atraviesan. Así, asistir a esta procesión intensa y masiva, expresa cómo los devotos apuestan por la vida a pesar de una realidad política adversa que atenta contra ella.

Como egresada de la carrera de antropología, es imposible estar en esta procesión sin maravillarse por todas las prácticas, rituales y estímulos que convergen en un mismo escenario. El Señor de los Milagros es una puerta para explorar la historia de la población afroperuana, la vivencia de la religiosidad católica, la reactualización de las tradiciones o muchas otras temáticas que hacen que esta procesión sea una de las expresiones de fe más impresionante del país y de Latinoamérica.

El humo que van esparciendo las sahumadoras, el olor del turrón de Doña Pepa y la imagen de los ambulantes vendiendo detentes son algunos de los elementos que componen la experiencia de participar en esta procesión y que he buscado registrar en el siguiente fotorreportaje realizado en octubre del 2023. Este registro nace de la intención de seguir encontrando mi camino entre la antropología y la fotografía, dos mundos que tienen en común la necesidad de desarrollar una sensibilidad que perciba lo que sucede más allá de lo evidente, y por siempre crear una representación personal y a la vez colectiva de una historia que queremos seguir descubriendo, reivindicando y compartiendo.



Los devotos. En octubre, Lima se llena de hábitos morados como un signo de devoción hacia el Señor de los Milagros.



El cuerpo entregado. Abrir las manos en dirección al anda es una expresión de conexión, entrega y devoción que los fieles realizan al ver la imagen del Señor de los Milagros.



Rostros de fe. Cuando el anda se acerca, los fieles empiezan a rezar y entregar sus deseos, pensamientos y peticiones con emoción y presencia.



Familias. Es común escuchar historias de personas que cuentan cómo eran llevados a las procesiones cuando eran niños por sus padres. Asistir a la procesión es para muchos una tradición familiar.



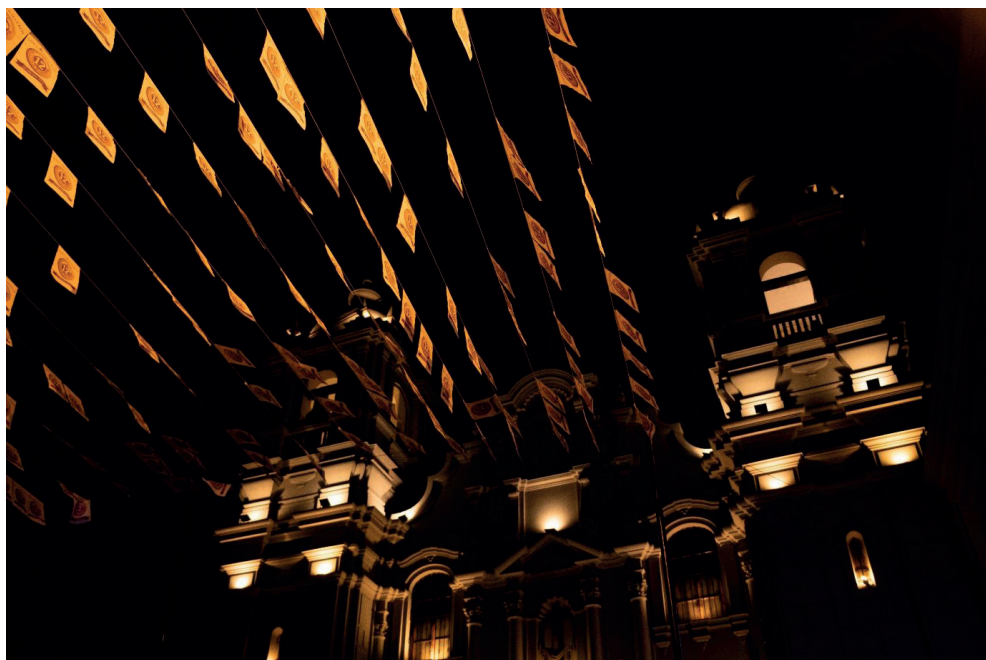
Las sahumadoras. Un grupo de mujeres con pañuelos blancos en la cabeza y pebeteros en las manos se ubica adelante del anda para limpiar el camino que recorrerá la imagen con sahumeros.



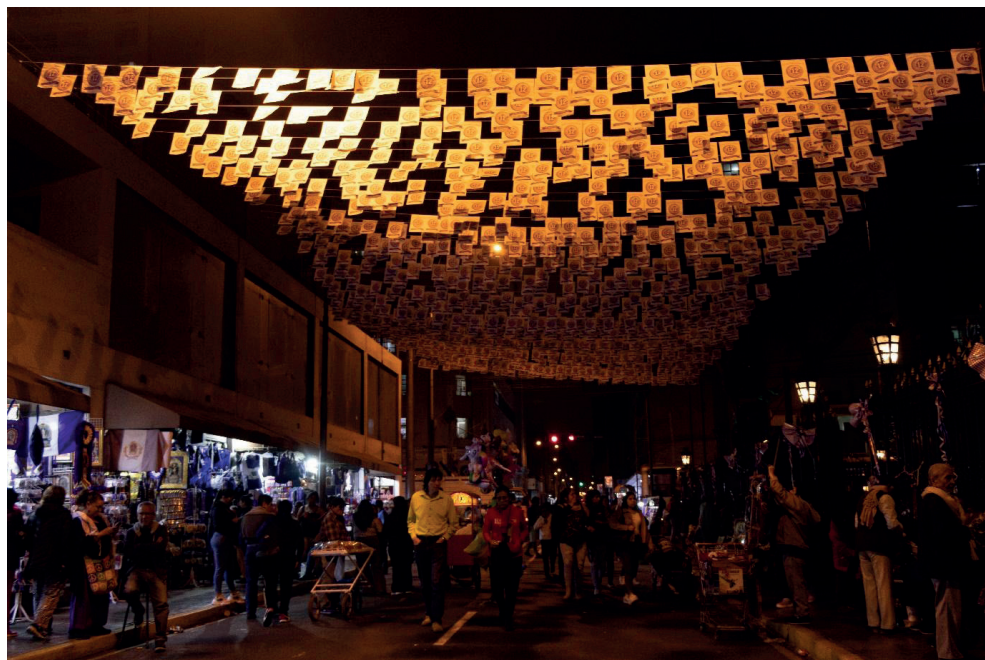
Cuidados. Ver el anda de cerca implica un esfuerzo físico y emocional. Los devotos mayores suelen acompañarse de sus familiares para poder cuidarse durante el recorrido.



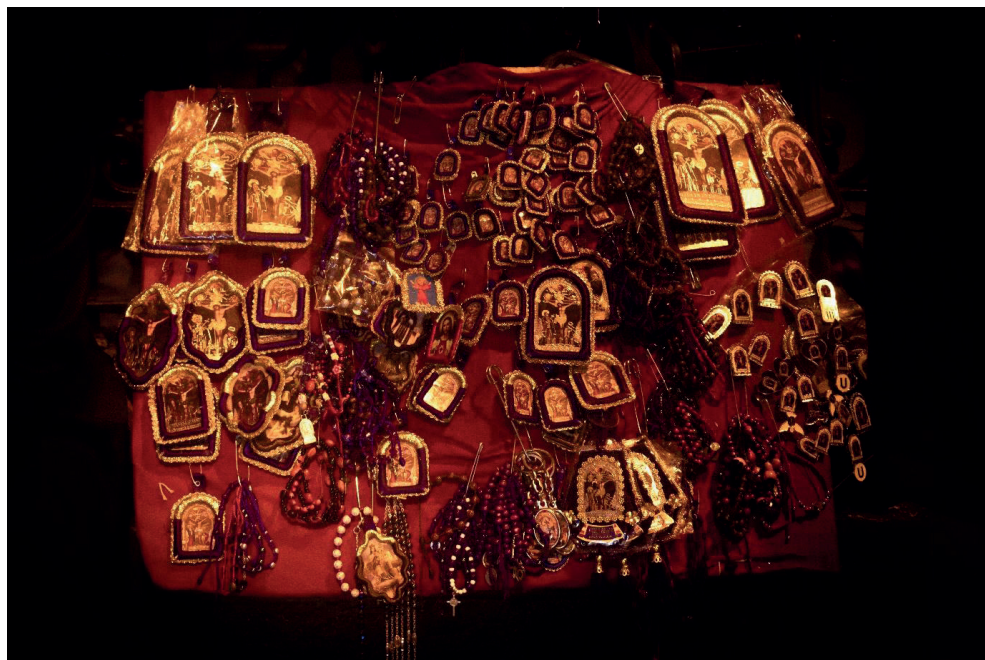
La noche. Se dice que las procesiones son más impresionantes de noche. La calidez de las velas y postes de luz intensifican la sensación de esta experiencia espiritual, emotiva y extraordinaria.



Las Nazarenas. La casa de la imagen del Señor de los Milagros, sobreviviente de múltiples temblores a lo largo de la historia. Aquí se realizan las misas centrales de la celebración.



Jirón Huancavelica. Las calles cercanas al santuario son apropiadas por transeúntes y comerciantes. Hábitos, velas, incienso o turrón, son algunos de los productos que se venden en este espacio.



Detentes. El brillo de estos objetos destaca en la multitud. Son reproducciones de la imagen del Señor de los Milagros que se enganchan en la ropa de los fieles y protegen a quien lo lleva puesto.



Los objetos. Al lado izquierdo del santuario, un mosaico del Señor de los Milagros consagra los objetos de los fieles, dejando en su frente velas blancas y moradas en signo de sus deseos y ofrendas.



El regreso. En octubre, las calles se cierran a los carros y se abren a las personas. Quilca a las 12:00 am sigue despierta para recibir a los fieles en su última parada para cenar antes de regresar a casa.